

BLANCO, Fernando A. (ed.). *La vida imitada. Narrativa, performance y visualidad en Pedro Lemebel*. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert, 2020, 302 pp.

Las editoriales Iberoamericana y Vervuert aúnan fuerzas para publicar este volumen a cargo de Fernando A. Blanco en calidad de editor, prologuista y autor que reúne quince artículos en torno a la figura del escritor y *performer* chileno Pedro Lemebel (1952-2015), estrella radiofónica, cronista de las sexualidades disidentes en Chile, creador de la inolvidable *Loca*, personaje representativo del colectivo proletario y homosexual en la brecha histórica de la dictadura y el sida, y de la lengua marucha, la única voz capaz de formular las pasiones en los márgenes de la historia y la sociedad. Los ensayos, agrupados en torno a tres secciones, «Perfiles y testigos», «Crónicas y ficción» y «Performance, cultura radial y cine», componen un sólido volumen que busca dar cuenta del artista multidisciplinar que fue Lemebel y se lee, al mismo tiempo, como un emocionante homenaje académico a su figura.

Abre la sección «Perfiles y testigos» el crítico y editor Ignacio Echevarría con su «Conversación en Radio Tierra», un entretenido relato con sorpresa narrativa final que indaga en el punto de inflexión del breve idilio literario que mantuvieron Pedro Leme-

bel y Roberto Bolaño: una tarde radiofónica llena de desaciertos y malentendidos que marcó el inicio de las desavenencias entre ambos. Le sigue la interesante indagación a cargo de Jorge Fonet, director de Casa de las Américas, de la impronta mutua que dejaron Lemebel en Cuba y Cuba en Lemebel durante las dos visitas que hizo el escritor chileno a la isla. Una huella que es posible seguir a través de sus crónicas, de la memoria de su intervención en la sala de la institución cultural cubana y de un intercambio de correos electrónicos con el propio Fonet. A continuación, Fernando A. Blanco nos brinda la oportunidad de asistir en «“La Frida no envejeció. Yo soy la Frida envejecida”». La última performance de Pedro Lemebel», mediante su emotivo testimonio, a la genial puesta en escena que llevó a Lemebel a encarnar a una Frida Kahlo que nunca llegó a ser, una Frida envejecida, catártica, reflexiva sobre la vida y la muerte justo en la frontera difusa que la enfermedad traza entre ambas. Jovana Skármeta, por su parte, realiza un mapeo mediático de un mediático Lemebel en «La obra literaria de Pedro Lemebel en los medios de comunicación», desde la primera nota de prensa sobre la primera intervención de las legendarias Yeguas del Apocalipsis hasta el éxito de crítica de *Tengo miedo torero*, pasando por la censura, las polémicas, las portadas y, en última instancia, la victoria literaria. Para certificar la vocación mezclada, compleja y variada del volumen, y cerrar la primera sección, nada mejor que las declaraciones del propio autor sobre los mapuches, sus padres, los sueños y un sinfín de anécdotas en la singular y motorizada «Entrevista: “El corazón de Pedro Lemebel”» por Montevideo que le hizo Roberto Echavarrén en 2009.

La sección «Crónicas y ficción», por su parte, profundiza en las conexiones y las ramificaciones de la obra de Pedro Lemebel narrador, cronista, *performata*, activista. Sucede así con el académico «Nostalgia de la oscuridad: acción clandestina y amor furtivo en *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel»

de Brad Epps, que arroja luz sobre la estructura especular de la única novela de Lemebel, preñada de paralelismos y antagonismos, contradicciones y sincronías, coexistencias y divergencias, utopía y distopía, ruina y memoria. Con «El mariposario enfermo: Pedro Lemebel y las metástasis de archivo», Javier Guerrero rememora su encuentro terminal con el escritor a propósito de la posibilidad de un archivo de manuscritos, inéditos, recortes e imágenes, y propone un recorrido por crónicas, manifiestos, acciones y fotografías en relación a la violencia y la enfermedad que hace encajar las primeras piezas del puzzle Lemebel. Gilda Luongo, por su parte, activa la mirada CSI, que diría Rodrigo Fresán, o el «ojo sospechoso», como lo llama ella misma, en el apelativo «¿La ciudad de las mujeres? Una ética-política en tus crónicas, Pedro Lemebel» para establecer una necesaria y solicitada lectura en clave feminista, *queer*, decolonial. La última pieza del bloque la encaja «Modalidades de violencia y resistencia política en *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel», a cargo de Cristián Montes Capó, y su acertado rastreo de las múltiples formas de violencia –violencia de estado, estructural, sistémica, machista– que golpean Chile durante la dictadura de Pinochet, época ominosa en que transcurre la única novela de Lemebel.

La última sección del volumen, «Performance, cultura radial y cine» refleja con mayor claridad el compromiso de completar los estudios críticos sobre Lemebel y su obra atreviéndose con puntos de vista novedosos y temáticas no tratadas con anterioridad, al menos no lo suficiente, y se abre con dos textos que ratifican de nuevo el empeño de explorar aspectos menos estudiados de la obra lemebeliana: «La práctica de la performance de Pedro Lemebel», de Dieter Ingenschay, que da cuenta de la meticulosidad, la reflexión y el pulso, así como la intención política subversiva o memorialística que subyacen en su actividad performativa, y «El neoprén como materialidad intertextual en las dos últimas performances de Pedro Le-

mebel: *Desnudo bajando la escalera y Abecedario*» de María José Contreras Lorenzini, que explica la elección del aditivo pegamento, a la vez poderoso combustible y lacra social, en algunas de sus actuaciones. «La fotografía en la obra de Pedro Lemebel» de Florencia San Martín nos propone examinar con detenimiento, de la mano de Barthes, entre otros, algunas de las instantáneas que aparecen distribuidas a lo largo de sus publicaciones, conformando así un corpus alternativo que opera en contra de las dictaduras políticas y de mercado para, en última instancia, reivindicar el papel de los cuerpos femeninos disidentes. «La loca cuerda: Lemebel y el cine», firmado por el crítico literario y cinematográfico Jorge Ruffinelli, describe y comenta la adaptación al cine del relato «Blokés» en el cortometraje de Marialy Rivas del mismo título, junto a los documentales dedicados al autor chileno, *Pedro Lemebel, corazón en fuga* de Verónica Quense y *Lemebel* de Joanna Reposi. «Un cielo en un infierno cabe: *Cancionero* de Pedro Lemebel» de la investigadora canaria Ángeles Mateo del Pino demuestra cómo la radio influye, en última instancia, en crónicas y novela. Para ello, nos traslada al tiempo en que el escritor chileno se convirtió en voz, en una voz fundamental, habitual, familiar, capaz de conectar con un público mucho más amplio, y también más popular, que aquel al que podía aspirar el libro impreso. Cierra la sección y el volumen el preciso «Canciones y cantantes en la obra de Pedro Lemebel», por Daniel Party y Luis Achondo, que demuestra no solo la importancia de las canciones y los cantantes en las crónicas del autor chileno sino la estrategia que subyace en cuanto a reclamar la atención sobre su texto, sobre su crítica social, sexual o política, e incluso la jerarquía que existe entre las mismas.

Concluye así, sin leer a Pedro leyéndole, un volumen necesario, no solo valiosa contribución crítica al estudio del corpus lemebeliano sino, al mismo tiempo, necesaria celebración y reivindicación de la persona.

Un verdadero viaje crítico, una experiencia literaria que puede contar, entre sus numerosos méritos, el de demostrar la veracidad de aquello que escribiera Roberto Bolaño: «Nadie llega más hondo que Lemebel».

JOSUÉ HERNÁNDEZ
Universidad de Las Palmas de Gran
Canaria